

# notas de arte

Juan Ramírez de Lucas.

## EL PINTOR ESPAÑOL JUAN MIRO, LEGION DE HONOR

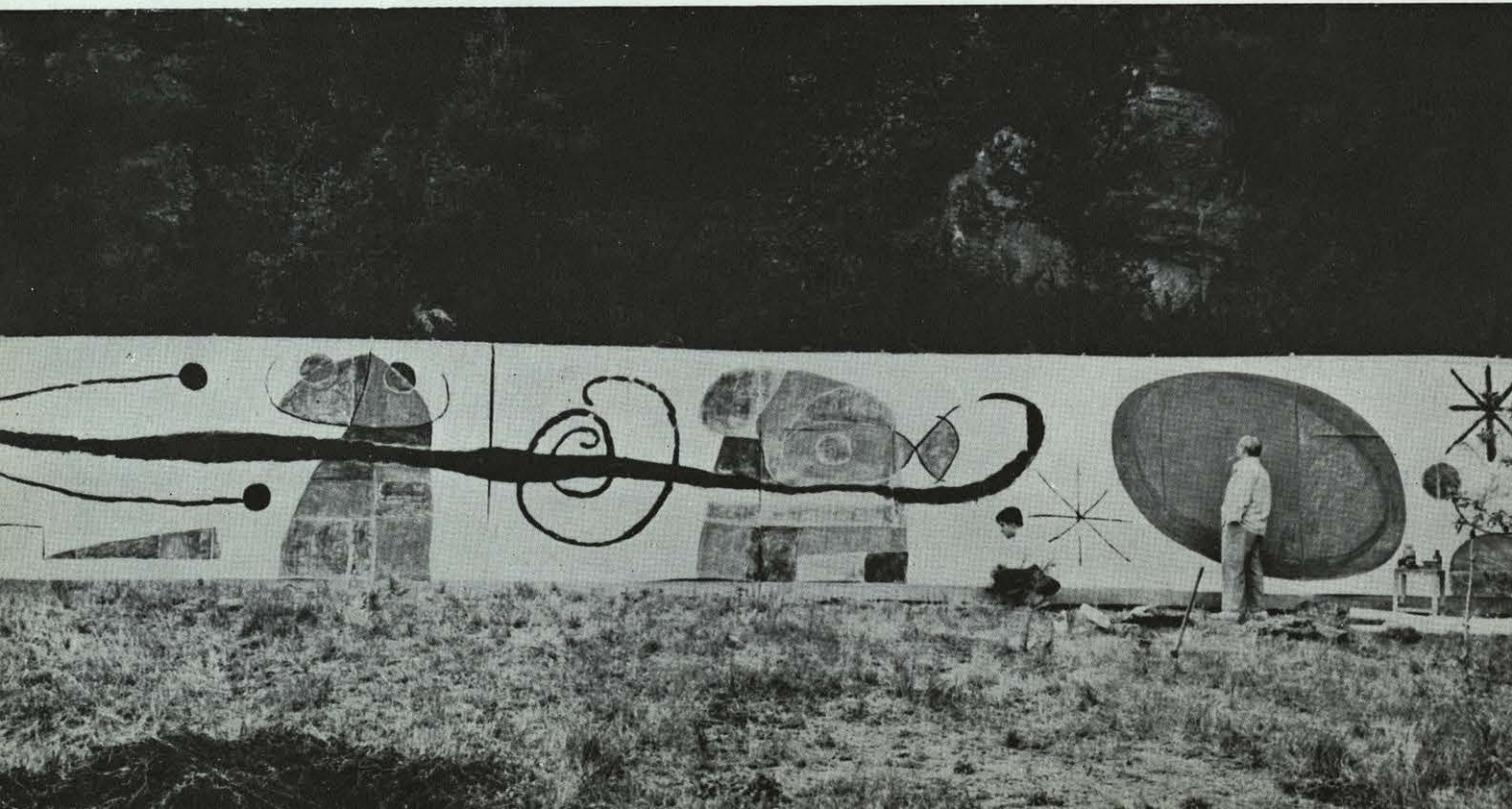
Hace ahora un siglo y sesenta años. Justo en el 1802, instituía el emperador Napoleón la Orden de la Legión de Honor, máxima recompensa que desde entonces otorgan los franceses para distinguir las grandes empresas del espíritu. Y ha sido en este verano de 1962 cuando uno de los españoles más universales ha recibido la recompensa creada por el audaz y afortunado.

El pintor Juan Miró ya pertenece a la Legión de Honor, y el nombramiento le llega hasta su retiro de Palma de Mallorca, hasta ese estudio que para él ideó el arquitecto español José Luis Sert, estudio que tiene mucho de fábrica, de laboratorio y de monasterio. Tres cualidades éstas muy en consonancia con la manera de trabajar de Miró, pintor que tanto tiene de investigador, de artesano y de monacal. "El más San Francisco del movimiento surrealista" le llamó Ramón Gómez de la Serna, y tenía razones sobradas para decirlo, empezando por las que emanan de la presencia física del pintor, tan sosegadamente abacial.

Cercano a los setenta años anda Miró; año de nacimiento, 1893; ciudad, Barcelona, barrio antiguo, familia de artesanos; ebanista y cerrajero sus abuelos; único caso de vocación artística en la familia. El nacer en un sitio o en otro puede determinar muchas cosas, al menos en principio. Los comienzos de siglo en la primera ciudad catalana respiraban industrialización, negocio; por ello al joven Juan lo destinan al comercio. Pero una cosa son los propósitos familiares y otra los secretos anhelos que se llevan dentro. No tan secretos, pues pronto cundieron la alarma de que Juan quería ser pintor y solo pintor. El propio Miró me lo ha confiado personalmente: "Acabaron por transigir con mis aficiones artísticas; se resignaron igual que si les hubiese salido un hijo cojo o manco. Lo aceptaron como una desgracia."

Primeros años de aprendizajes artísticos, Academia de Bellas Artes de Barcelona; excaso rendimiento, pues mal conciliaban las disciplinas academicistas anquilosa-

*El pintor Miró, trabajando en el taller del ceramista Lloréns Artigas, en Gallifa (Barcelona), en el mural cerámico que realizaron ambos para la sede de la Unesco en París.*

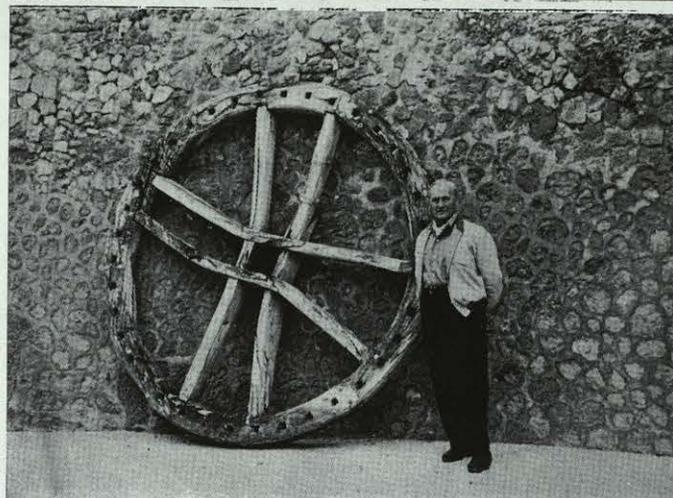


das con su temperamento instintivo y revolucionario. Un maestro decisivo, el pintor Galí, que tenía establecida academia particular en Barcelona con procedimientos pedagógicos más racionales. Una primera época en la pintura de Miró muy influenciada por Van Gogh y demás "fauves". Gran libertad colorista y deformación expresionista de figuras. 1918 primera exposición personal en Barcelona; para el catálogo, un escritor barcelonés compuso un curioso caligrama que aún tiene vigencia. Escrito en catalán, aparecía en la portada de esta forma:

Forta pictòrica	M	ateria
	I	mpregnada
d'una	R	efractivitat
c	O	ngestionant

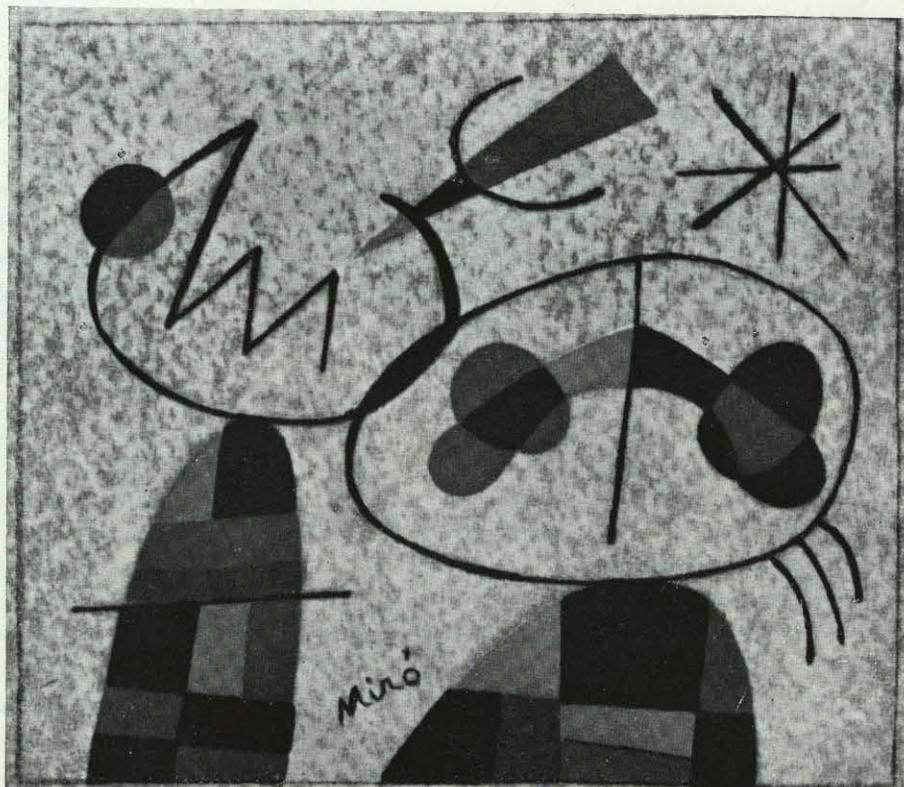
Aunque muy rebuscada, la definición no deja de tener interés como punto de partida para adentrarnos en el conocimiento del mundo pictórico de Miró, tan reconocible. Mundo personal al que el pintor llegó después de un largo camino, muchas veces plagado de dificultades y privaciones sin cuento, pero que Miró aceptó y sobrellevó con senequista entereza.

Primer contacto con París, 1919. Años difíciles del principiante. La guerra europea acabó con muchas cosas, no sólo con el Imperio austro-húngaro. En el transcurso de muy pocos años se pone en evidencia una profunda inquietud intelectual y artística. Cubismo, dadaísmo, surrealismo, tres movimientos fecundos y revolucionarios que de una manera más o menos per-



Miró muestra uno de sus cuadros, aún sin terminar, a Ramírez de Lucas.  
Miró, en el patio de su casa de Mallorca.

Pintura. 1952. Oleo sobre cartón.  
Colección L. G. Clayeux, París.





"La Esperanza", 1946.  
Oleo. Colección particular, París.

manente influirán en la pintura de Miró. Una fecha importantísima para la obra del pintor, 1922, año en que regresa a Tarragona, a una finca familiar de Montrroig, que le inspira su célebre cuadro titulado *La Masía*, que constituye la clave de su posterior manera de hacer, ya sin resonancias de los distintos maestros. De esta obra en adelante, Miró irá manifestando su instinto poético, el dibujo se alterna con manchas de color, masas coloreadas y sugerentes esquemas extractados de caligrafías muy peculiares.

Miró interpreta no lo real, sino lo que en la realidad existe más arriba y más abajo de ella. El pintor casi alcanza la música con su pintura: "Signos y colores crean en ella una serie de acordes. Una fuerza misteriosa pone en acción al mundo de las armonías, sin las cuales el universo sería inconcebible."

El trabajo pictórico de Miró es muy lento, paciente y ordenado. Sus composiciones nacen del automatismo psíquico, agrupando formas y esquemas de formas de una aparente arbitrariedad. Sus cuadros son tan elaborados como si se tratase de un libro o un largo poema. El va anotando, limando, corrigiendo, hasta alcanzar su

propia satisfacción. Pinta en diez o veinte telas a la vez. Comienza un cuadro; el motor se ha puesto en marcha; sobre ese principio trabajará después con toda calma y cuidado; no importan meses o años.

Todos los grandes artistas actuales han sido amigos, compañeros o influenciados de Miró; a todos atendió y entendió desde su silencio fecundo y sus pausadas maneras, pero tal vez más que de ninguno Miró aprendió de Paul Klee; para el catalán parecen escritas las palabras del suizo: "Ensayé el puro dibujo, ensayé el puro claroscuro, y en cuanto al color, ensayé todas las operaciones parciales que pudieran orientarme en el dominio cromático. Así, exploré los tipos del claroscuro enriquecido con el color, de la pintura en colores complementarios, de la pintura rica en color y de la que incluye todos los colores. Luego ensayé todas las posibilidades síntesis de dos tipos, combinando y recombinando, pero manteniéndome siempre fiel, en lo posible, al cultivo del elemento puro." La composición pictórica aparece disociada en sus elementos componentes; un infantilismo muy estudiado hace aparición en la obra de Juan Miró, pero infantilismo sarcástico del que no



"Mujer, luna y pájaros". 1950. Oleo. Colección Srta. B. Barman, Bruselas.

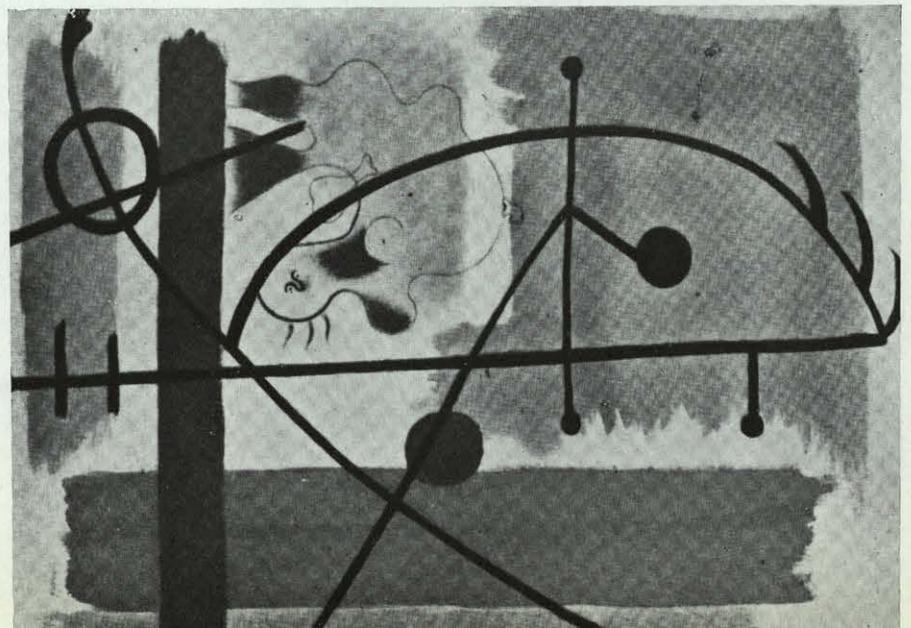
está ausente una alusión permanente al erotismo. Como muy bien ha señalado Guy Weelen, profundo conocedor de la obra de Miró: "Existen en Miró extrañas y poéticas alteraciones de la evidencia. Consigue un lenguaje secreto, ambiguo, poético por excelencia. Así, se descubre a lo largo de su obra toda una red alusiva de orden erótico. Este erotismo permanece latente, sólo sugerido. Nunca es groseramente confesado; aún menos, vulgar. Parece ignorar todo lo referente a las analogías psicoanalíticas. Pero lo erótico es para él un elemento de efusión lírica, un medio de alcanzar una gracia feliz, una manera de dislocar las normas de la realidad, de trastornar las categorías y desorganizar las clasificaciones al uso."

Siempre que se hable de la pintura de Miró irremediamente se tendrá que aludir muchas veces a poesía, lirismo, efusión poética. El pintor ha sido tal vez el primero que no ha dudado en incluir frases y poemas manuscritos en sus dibujos y pinturas, como cuando realizó los titulados por él *Poemas pictóricos*, en los que junto a los signos de la abstracción aparecen

verdaderos poemas abreviados, como si estuvieran escritos por mano infantil en una pared cualquiera o en el encerado de una pizarra, como cuando el pintor puso entre sus figuras esta leyenda: "Una estrella acaricia el seno de una negra."

Hemos llegado a otra de las características de la obra mironiana: su atracción por lo nocturno, por el misterio y el atrayente terror que produce la noche. Un ligero repaso a los títulos que el pintor gusta de poner a sus cuadros nos lo confirma. He aquí algunos de ellos tomados de entre otros muchos: *Personajes en la noche*, *El rocío matinal en el claro de luna*, *Mujeres en la noche*, *El malva de la luna*, *El pájaro nocturno*, *Mujer, luna y pájaros...* Preferencia por la nocturnidad, también consecuencia de su temperamento poético, cuando la realidad se hace más irreal y sugestiva por misteriosa.

Hoy Miró es uno de los pintores más originales del mundo, una de las personalidades artísticas de mayor individualidad. Una obra actual de Miró no puede ser más que de él o de alguien que le plagie. Y esto ya es una envidiable categoría en la aventura del arte. El



"Mujer". 1931. Oleo sobre papel. Colección particular.

pintor ha tenido que despojarse de un cuantioso bagaje de sabidurías, de técnicas, de toda una nutrida Historia del Arte de muchos centenares de siglos, para quedarse virginal y como acabado de nacer al arte del mundo. Conseguir sacudirse todo ese sedimento que la cultura ha ido depositando en el alma colectiva es más difícil de lo que pueda pensarse, porque no se trata de adoptar una nueva postura, sino de situarse en el origen de todas las posturas, enlazando casi con las pinturas de las cavernas desde el siglo de las luces y de la tecnocracia. Hallar una fórmula nueva no nos parece tan difícil como situarse en el umbral de todas las fórmulas, que es lo que Miró ha llegado a realizar.

Miró ha regalado al mundo una pintura vitalista, aunque no exenta de preocupaciones. Se trata de una pintura de adivinación y adivinanza, nunca intrascendente, aunque algunos de los temas pudieran hacer creer lo contrario. Una pintura que expresa como pocas el duelo eterno razón-imaginación. En ella aparecen formas de vida embrionaria, germinal, mezcladas con elementos de decidido empeño caricaturesco. Pero un hu-

morismo serio que no pretende hacer reír, sino que nos invita a considerar como en los mayores problemas florece de pronto, súbita, la florecilla que quita de un golpe la acrimonia del vivir. En este aspecto también abunda Cassou, cuando dice: "En Miró no encontramos los mismos aspectos del humorismo catalán que en su compatriota Dalí, sino ese primitivismo ibérico tan ingenuo, tan inocente, que no resiste ningún maestro, que no se preocupa más que en mínima parte de los razonamientos, de las elaboraciones y de las complejidades de la civilización. En el mejor y más maravilloso sentido del término es un puro bárbaro. El carácter de juego es la primera actividad de ese otro primitivo que es el niño, y podemos discernirlo en las pinturas de Miró. Si hay en ellas alguna expresión que entender es la de la risa, una risa sin estridencias, de una suave y gentil malicia, de una encantadora frescura. Pinta con un instintivo, pero profundo y seguro conocimiento de las cualidades que debe presentar una buena pintura, pero, a pesar de todo, lo que hace es jugar. Eso es lo que produce el esplendor de sus pinturas y su irresistible atracción. Las formas de Miró emanan de las profundidades de la ingenuidad."

Mas no es tan fácil llegar a esas "profundidades de la ingenuidad" que capacitan para lograr una pintura tan entretenida y apasionante como un juego infantil. Por un raro y único milagro, Miró ha sabido conservar ese infantilismo que lo caracteriza, tanto en su obra como en su trato personal de niño seriecito. Y los niños lo reconocen como uno de los suyos. En unas recientes encuestas realizadas entre los niños norteamericanos visitantes de los museos de los Estados Unidos, el pintor preferido por ellos, con muchísima diferencia a todos los demás, es Juan Miró.

Miró escultor, Miró grabador, es una continuidad del Miró pintor. Lo he visto por las playas mallorquinas observando con incansable paciencia todo lo que el mar arroja a las arenas. Su mirada azul es una prolongación y un reflejo del azul de las aguas; de pronto, en el fondo de los ojos, surgen unas chispitas doradas casi imperceptibles. Miró ha descubierto entre todos los despojos algo aprovechable, lo aparta, lo limpia, lo pule, lo coloca en algún rincón de su estudio; aquel objeto agrupado al azar con otros muchos será la inspiración de un nuevo cuadro, de una cerámica o un objeto escultórico.

Pausadamente, pero sin descanso en el día y en la noche (sobre todo en la noche), un hombre pequeño de mirada monjil observa y estudia cualquier raíz, piedra, fruto o concha que el eterno mar le ha deparado. De lo aparente inservible él hará obra de arte, como en un juego. Un juego para el que se necesita estar ungido de la divina gracia que sólo muy pocos elegidos poseen.

"El pájaro nocturno". 1939. Colección particular, Suiza.

